

□ En este calendario que me molestaría mucho llamar sentimental, quiero, este mes de Marzo, dedicar un breve piropo a Valparaíso, al que en visitas de tiempo en tiempo, he visto y remirado durante el verano que comienza a huir. Valparaíso no ha sido comprendido, entendido del todo por los que viven cerca de él, mucho menos por los que viven en él, salvando las naturales excepciones. Valparaíso, ciudad que tiene un sabor especial, único, extraordinario, aun en sus momentos más comerciales y en sus aspectos menos curiosos. En primer lugar, el nombre. Caben pocos nombres así en la geografía. Y eso que hay pocos ensayos de belleza fonética como cojer un mapa y leer en alta voz. Qué hermosura para la voz, eso de ir pasando hojas de atlas y oírse: Novogorod, Samarcanda, Orleans, Ulster, Pamir, Capri, Corinto, Anatolia, Filadelfia, Valparaíso... Este puerto, con ese nombre, tenía bastante. Y no le bastó. No sabeis lo que significa, desde lejos, desde la otra banda del mundo, decir: Valparaíso. La imaginación se tiende, como una mujer en un campo de yerba y uno es dueño de la imaginación. Lo demás podeis suponerlo.

Valparaíso suena en Francia, en canciones de marineros. No hay canción marina más bella que una que se llama así: «Valparaíso». Georges Auric, al tratar de las canciones marineras, después de citar «Adieu, cher camarade» y «Le pont de Morlaix» y «La belle Helene», pregunta: «¿Cómo hablaré de esta sorprendente canción? Vosotros conoceis, sin duda, Valparaíso. ¿Quién no ha admirado Valparaíso, el extraordinario mordente de esta canción? Yo la escuché, hace mucho tiempo y la admiré inmediatamente. Tuve la insolencia de retener esta melodía y anuncié que haría su transcripción. No la hice». Y se lamenta de que haya pasado a imitadores vulgares que han cogido su tono para otras canciones.

Valparaíso es el nombre de la más bella canción de marinos

de Francia. Armand Hayet la incluye, preferencia dada, en su recolección de canciones marineras. Sería necesario traer aquí la música para saber su belleza. Y después, como paisaje, ya visto, Valparaíso no desmiente la belleza que de lejos se la asignó. Cada rincón, cada calleja de los cerros, desde donde se ve un girón de mar. Y ese Valparaíso de noche, visto desde la carretera oscura que viene bordeando la costa... Ahora que Marzo aleja del mar y el trabajo atrae al centro ciudadano, seco y sin reflejos, nada más grato que un recuerdo, dicho en voz alta, despaciosamente, en honor de la ciudad y del nombre: Valparaíso.—JOAN DE SELVAS.